

RESEÑA: *La historia en la escuela: transformaciones de la enseñanza en el nivel secundario**

por Ana Venialgo**

La historia en la escuela. Transformaciones de la enseñanza en el nivel secundario es el resultado de una investigación colectiva que da cuenta de los importantes cambios acaecidos en esa disciplina escolar en los últimos cuarenta años en Argentina. La publicación recoge resultados del proyecto: “*La historia como disciplina escolar, transformaciones recientes en los saberes, materialidades y prácticas en el nivel secundario*”, desarrollado entre 2019 y 2023 con sede en la Universidad Nacional de General Sarmiento y financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT). Dirigido por especialistas de extensa trayectoria en el campo de la investigación de la enseñanza de la historia –Silvia Finocchio y María Paula González– la obra incluye aportes de investigadores de la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional de Quilmes, la Universidad Nacional General Sarmiento y la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Siendo la investigación sobre la enseñanza en la Historia un campo en expansión, este libro se ubica como una interesante obra de síntesis. Se inscribe en la línea de trabajo iniciada durante los años 90, por autoras como Silvia Finocchio e Hilda Lanza (1993), indagando en el estudio de contenidos y sentidos de la enseñanza de la historia, aunque ampliando notoriamente esa mirada inicial. En ese sentido, realiza un interesante cruce de múltiples dimensiones para dar cuenta de los cambios observados en la disciplina: la producción académica y su relación con la enseñanza, los aspectos normativos, la propuesta editorial, diversos productos culturales y el cotidiano escolar.

*

FINOCCHIO, S. Y
GONZÁLEZ, M. P. (DIR.).
(2023). EDITORIAL
BIBLOS

**

Universidad Nacional
General Sarmiento,
Buenos Aires, Argentina.
anavenialgo11@gmail.com

RESEÑAS N° 25
AÑO 2024
[pp. 161 – 166]
ISSN 2796-9304

La obra se propone dar respuesta a diversos interrogantes, expresados por María Paula González en la introducción, tales como: “¿Hacia dónde va la enseñanza de la historia en el nivel secundario? ¿Cómo está procesando los cambios educativos y curriculares? ¿Cómo dialoga con las transformaciones de la cultura contemporánea?” Enmarcada en los conceptos de disciplina escolar de Raimundo Cuesta (1997) y cultura escolar de Dominique Julia (2001), esta investigación indaga el ámbito escolar como un espacio con objetivos, prácticas y saberes propios, distanciándose de los enfoques que caracterizan a la escuela como un lugar de reproducción devaluada del saber generado en el ámbito académico. La hipótesis principal que guía la indagación sostiene que existen importantes modificaciones en la enseñanza de la historia, y esto se debe a que el código que organizó la disciplina durante casi todo el siglo XX (un código rígido, nacionalista, fáctico y memorístico) se encuentra en proceso de resquebrajamiento. Esta investigación afirma que estamos presenciando la construcción de un nuevo código disciplinar, más flexible, vinculado a la idea de democracia, memoria, pluralidad, de un carácter más bien regional, crítico y diverso.

Partiendo de un esquema común que considera aspectos normativos, académicos y pedagógicos-didácticos, cada capítulo del libro se enfoca en el análisis de una temática en particular. Se compone de ocho estudios que siguen una estructura similar, lo cual ordena mucho la lectura. Las/os autores realizan un recorrido histórico con fuentes de tipo normativo (legislación vigente, diseños curriculares, núcleos de aprendizaje prioritario), pedagógico-didáctico (libros escolares, material en línea) y del cotidiano escolar (carpetas de estudiantes), repasando los principales cambios ocurridos a lo largo del siglo XX hasta la actualidad, en todas las temáticas analizadas, considerando tanto aspectos académicos como didácticos. A su vez, la investigación se circunscribe a dos espacios: provincia de Buenos Aires y ciudad de Buenos Aires.

En primer lugar, se encuentra el estudio realizado por Silvia Finocchio y Carolina Losada referido a la historia medieval y moderna en el mundo escolar. Las autoras revisan la legislación y los contenidos vigentes a lo largo del siglo XX junto con los cambios producidos durante la década de los 90 a partir de la ley federal y luego con la ley de educación vigente. Ellas señalan que esos contenidos, aunque aportan herramientas para pensar el funcionamiento del actual sistema social, económico, político y cultural, han sido acotados a nivel curricular en comparación con otras temáticas, como las vinculadas a la historia contemporánea. Según las investigadoras, el debate sobre la importancia de enseñar historia medieval y moderna se encuentra muchas veces ausente. Los aspectos considerados en este trabajo son: la relación entre la producción historiográfica y los diseños curriculares, el análisis de materiales de estudio

y carpetas escolares y, por último, un interesante apartado sobre la cultura juvenil actual y su relación con productos culturales como videojuegos, series, etcétera. Finocchio y Losada concluyen que el estudio de estas temáticas en el ámbito escolar es fundamental, ya que permite reflexionar sobre importantes cuestiones, como el avance de los procesos de individuación, tolerancia, minorías, discriminación, libertad e identidad.

En segundo lugar, se encuentra el trabajo de Ernesto Bohoslavsky y Gabriela Carnevale. Los autores señalan que los contenidos de América Latina contemporánea son relativamente nuevos en el ámbito escolar. Durante casi todo el siglo XX, la historia del subcontinente estuvo ausente en la currícula y en la bibliografía escolar utilizada (manuales). La historia americana enseñada en ese período se vinculaba al pasado precolombino y colonial, para luego entrar en la época independentista, dando lugar a las temáticas propias de la historia nacional, consideradas más relevantes por el Estado. Los autores recurren al análisis de fuentes que permiten indagar la cultura escolar con respecto a estos contenidos: libros de texto de diversas editoriales, videos documentales, material escolar en línea. Bohoslavsky y Carnevale observan que, en la actualidad, los temas de historia latinoamericana fueron incorporándose a nivel escolar como ejes explicativos. También identifican un acercamiento importante con la producción académica, ya que entre los encargados de la redacción de los manuales se encuentran destacados historiadores. Allí se incluyen enfoques más novedosos, como la nueva historia social.

El tercer capítulo se enfoca en la enseñanza de la historia argentina del siglo XIX. El estudio realizado por Emilce Geoghegan, Juan Gosparini y Vanesa Gregorini aborda dos contenidos centrales: las guerras de independencia y el violento avance del Estado nacional sobre los territorios, recursos y personas de los pueblos originarios. Los autores realizan un repaso por los principales avances académicos en los temas mencionados y sus vínculos con la producción de material escolar. Además, indagan la normativa y observan que la temática del proceso independentista fue incorporando enfoques, sujetos y escalas de análisis. Sin embargo, esto no es así con respecto al tema del violento avance estatal sobre las comunidades indígenas. Lo mismo puede decirse con respecto a la producción editorial de textos escolares. Las novedades más importantes se encuentran en el material en línea generado desde el portal Educ.ar y canal Encuentro. Por último, tomando las carpetas de los estudiantes, observan que el primer tema se desarrolla con cierta profundidad, pero el segundo se encuentra prácticamente ausente por lo que los pueblos originarios ocupan aún un lugar marginal en la enseñanza.

En el cuarto capítulo, Ximena González Iglesias aborda la temática de la enseñanza de los “años peronistas” (1943-1955), siendo este un contenido de

incorporación reciente en la normativa. La autora sostiene que la problemática del peronismo evidencia una cierta estabilidad interpretativa en el ámbito académico. A su vez, en el ámbito escolar, observa que suele utilizarse el enfoque predominante a nivel historiográfico y afirma que la existencia de una obra de síntesis (colección Nueva Historia Argentina), favorece el diálogo entre los espacios académico y escolar. En cuanto a los textos escolares, identifica una renovación editorial que se anticipó en el tiempo a las modificaciones ocurridas en la normativa. También encuentra en los manuales la adopción de una óptica procesual de multicausalidad y multiperspectividad, junto con un mayor protagonismo de sujetos sociales que solían ser invisibilizados en los textos del pasado. Por último, González Iglesias indaga un corpus de carpetas estudiantiles donde, a partir de la selección de ciertos ítems de la temática del peronismo, interpreta cómo los docentes adecúan el diseño curricular, realizando una traducción propia, que oscila entre la estabilización de las interpretaciones académicas y la reestructuración de los contenidos elaborada desde sus propuestas didácticas.

La llegada de la historia reciente a la escuela y sus desafíos es abordada por Yésica Billán. La investigadora estudia la narrativa escolar con respecto a la violencia represiva desplegada en Argentina entre las décadas de los 50 y principios de los 70, temas que se encuentran en debate en la actualidad, tanto en la esfera pública como en el ámbito académico. La autora selecciona algunos hitos para analizar: el levantamiento de Valle y los fusilamientos de 1956, el plan CONINTES, el Cordobazo y el Operativo Independencia. En los diseños curriculares, observa el predominio de las temáticas vinculadas al terrorismo de Estado y la memoria de la dictadura, aunque sin profundizar sobre el contexto previo y el consenso social con respecto al uso de la violencia. La autora señala que, si bien estos vacíos no invalidan la enseñanza de los contenidos en el aula, no permiten vincular el ejercicio de la violencia previa a la última dictadura, con la posterior instalación de las FFAA en el poder. En el caso de los manuales escolares, estos no incluyen los avances desarrollados en el ámbito académico desde los años 90, sino más bien los estudios clásicos (de autores como Cavarozzi). Por último, analizando carpetas escolares, el conocimiento se presenta fragmentado y no se abordan cuestiones vinculadas al consenso social frente a la represión. Sin embargo, y para concluir, la autora señala que estas cuestiones no deben considerarse falencias del sistema escolar, sino que se trata de problemáticas que aún no han logrado resolverse a nivel social y esto se refleja en la cultura escolar.

María Paula González presenta un capítulo dedicado al estudio de las actividades desarrolladas en la enseñanza de la historia. La autora indaga sobre las formas, contenidos y capacidades trabajadas. Observando la

normativa y la oferta editorial afirma que, luego de un siglo de predominio de las actividades destinadas a identificar y repetir información, comenzaron a incorporarse propuestas que apuntan a analizar, comprender e interpretar los procesos históricos. Estos cambios se hacen presentes en parte de la oferta editorial de los años 80 y se consolidan con la introducción de los contenidos procedimentales de la reforma de los años 90 y, luego, con la Ley de Educación Nacional de 2006. Al indagar manuales escolares, González señala que estos ofrecen propuestas enfocadas en el trabajo de tipo conceptual y procesual, aunque con cierta dispersión. Por otro lado, analizando el material en línea, identifica actividades altamente pertinentes para el desarrollo del pensamiento histórico en el aula. Por último, a partir del análisis de carpetas escolares, observa también una fuerte orientación hacia el estudio de procesos y el uso de conceptos, junto con herramientas de análisis de fuentes e identificación de causas y consecuencias, aunque, sin incorporar aún, la pertinencia histórica y la dimensión ética de los contenidos estudiados.

En el siguiente capítulo, Marisa Massone estudia la cultura material, considerada como un elemento constitutivo de las prácticas escolares. Analiza las prescripciones de la normativa a través del tiempo, principalmente en lo que respecta a la utilización del libro de texto en la enseñanza de la historia. Luego, considerando las reformas educativas de 1993 y 2006, observa que se incorporan a las actividades áulicas nuevas materialidades vinculadas al trabajo con fuentes como imágenes, material cartográfico, registros cuantitativos y, posteriormente, se regula la introducción de nuevas tecnologías, diversificando así la materialidad escolar. Esto también se encuentra en los libros de texto, los cuales se transforman, pasando de ser materiales de estudio a convertirse en herramientas de trabajo, en un contexto dominado por el diseño digital y el boom editorial. Esto genera propuestas con gran predominio de lo visual y un achicamiento de los textos (asimilándose a las pantallas). Esta diversidad en la materialidad escolar también se encuentra en las carpetas estudiantiles. Allí se alterna el uso de los libros con poemas, audiovisuales, búsquedas en Internet, etcétera.

Por último, se encuentra un estudio sobre la evaluación en la enseñanza de la historia, desarrollado por Gisela Andrade. En este trabajo, la autora analiza las prescripciones de los diseños curriculares, junto con un corpus de carpetas de estudiantes. En particular, indaga cuáles son los saberes a evaluar, con qué sentidos se elaboran las evaluaciones, cómo y para qué se evalúa. La autora señala que, en la actualidad, las prescripciones se orientan hacia una idea de evaluación formativa, la cual tiene el objetivo de dar cuenta de los avances logrados por los estudiantes y de posibilitar la realización de ajustes en los procesos de enseñanza y aprendizaje. En las carpetas escolares, Andrade observa

una coherencia entre las actividades realizadas y las evaluaciones propuestas, que convive, a su vez, con la falta de reflexión acerca de los contenidos a evaluar. Por último, la investigadora afirma que existe una resistencia a la incorporación de los sentidos formativos de la evaluación y cierta persistencia de la concepción meritocrática de la misma.

En conjunto, la obra aquí presentada articula distintos aspectos involucrados en la enseñanza: la normativa, la producción académica, la propuesta editorial, el trabajo en el aula; todos estos elementos se ponen en diálogo a lo largo del texto. El desarrollo de la investigación en medio de la pandemia por COVID-19 impidió al equipo abordar el trabajo áulico cotidiano y atender, por ejemplo, a la oralidad. Gran parte de la labor escolar que realizan las y los profesores se despliega oralmente, en interlocución con el estudiantado y estas acciones no necesariamente se trasladan a las carpetas escolares. No obstante, al realizar un estudio diacrónico para señalar las transformaciones recientes, tomar diversas temáticas de la historia escolar de más larga data (como la historia medieval y moderna o la argentina del siglo XIX) así como los temas de más reciente incorporación al tiempo que se abordan cuestiones transversales (actividades, materiales y evaluación), la obra aporta un acercamiento holístico que abre nuevas preguntas y temas para seguir investigando.

En conclusión, este libro constituye una propuesta de gran amplitud, que logra aportar herramientas, conceptos y miradas novedosas sobre cuestiones referidas a contenidos, sentidos, saberes y prácticas involucradas en la actividad escolar. Un material indispensable para reflexionar sobre la tarea docente en relación a la enseñanza de la historia y los múltiples desafíos que esta actividad implica.

Referencias bibliográficas

- Cuesta, R. (1997). *Sociogénesis de una disciplina escolar: la historia*. Pomares-Corredor.
- Finocchio, S. y Lanza, H. (1993). *Curriculum presente, Ciencia Ausente. La enseñanza de la historia en la Argentina de hoy*. Miño y Dávila editores.
- Julia, D. (2001). A cultura escolar como objeto histórico. *Revista Brasileira de História da Educação*, 1, pp. 9-43. Recuperado de: <http://www.rbhe.sbhe.org.br/index.php/rbhe/article/view/273>